

De

DISCIPULO

A

APÓSTOL



SEVEN PILLARS CHURCH

2^a CUMBRE MÉXICO – CIUDAD DE MÉXICO - ABRIL 2025

Por Paul M Hanssen

DE DISCÍPULO A APÓSTOL

INTRODUCCIÓN:

La palabra «discípulo» aparece 273 veces en la Biblia: una en el Antiguo Testamento y 272 en el Nuevo Testamento. Esto debería despertar nuestro interés por comprender la importancia de los discípulos y el discipulado en nuestra vida personal y nuestro crecimiento espiritual.

Y la palabra de Dios crecía, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente en Jerusalén... (Hechos 6:7)

La evidencia del aumento en la revelación y la difusión de la Palabra de Dios es la "multiplicación de discípulos". Tome nota: ¡No dice la multiplicación de personas ni de creyentes, sino de discípulos!

Muchas iglesias están llenas de gente, pero pocas de discípulos. *Un discípulo es un aprendiz, un seguidor de ejemplos, un alumno, alguien que escucha y practica lo que oye. La misión de un discípulo es ser enseñado, adiestrado, capacitado, disciplinado y estructurado como instrumentos que puedan ser usados por Dios en cualquier función que su propósito haya determinado desde la eternidad.*

Y viendo las multitudes, subió al monte; y sentándose, vinieron a él sus discípulos; y abriendo su boca les enseñaba... (Mateo 5:1-2)

Lo he dicho muchas veces y lo repito: no busco personas; busco discípulos: aquellos que puedan aprender y que sigan el propósito y el destino de lo que aprenden y están llamados a lograr. Una de las razones de la inmadurez espiritual que persiste en la iglesia es la falta de discipulado. Ser estudiante no significa ser discípulo. Sentarse en la iglesia y escuchar sermones no te convierte en discípulo. Más bien, un discípulo busca saber y comprender cómo vivir su fe, propósito y visión. Por lo tanto, sigue el ejemplo de quienes lo enseñan y lo capacitan. No teme la corrección, la repreensión ni la guía; de hecho, la recibe con agrado.

El discipulado es el fundamento de la relación Padre/Hijos. Decimos que deseamos ser hijos de Dios, pero nos negamos a ser guiados, entrenados y dirigidos. Nunca llegarás a ser un hijo manifestado de Dios sin ser "discipulado". Las palabras "discípulo" y "disciplina" están conectadas en el sentido de que ambas se refieren a quienes están siendo entrenados para seguir la guía, la estructura y el propósito, y para vivir en sumisión a lo que se enseña. Esto describe la formación de los hijos de Dios.

Porque el Señor disciplina a quien ama, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si no sois castigados, de lo cual todos son participantes, entonces sois bastardos, y no hijos. (Hebreos 12:6-8)

El discipulado es el camino a la filiación, y los verdaderos hijos no rechazan ni niegan la disciplina (entrenamiento, educación, aprendizaje, instrucción y castigo) ni los azotes (causar problemas y sufrimiento como herramienta de aprendizaje).

Las iglesias de Filadelfia y Laodicea nos hablan de la esposa de Cristo y de los hijos manifestados de Dios que heredan el trono de Dios. A Laodicea, el Señor le dijo:

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso y arrepíentete. (Apocalipsis 3:19)

Al que venza, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo también vencí y me senté con mi Padre en su trono. (Apocalipsis 3:21)

Vivimos en una generación de personas de iglesia que rehúyen la disciplina. Los creyentes, en general, tienden a resistirse a la guía y la instrucción. Un espíritu de independencia, autogobierno y amor propio caracteriza a esta generación.

Sepan también que en los últimos días vendrán tiempos peligrosos. Porque habrá hombres amadores de sí mismos, avaros, jactanciosos, soberbios, blasfemos, desobedientes a los padres, ingratos, impíos, sin afecto natural, implacables, calumniadores, intemperantes, crueles, aborrecedores de lo bueno, traidores, impetuosos, infatuados, amadores de los placeres más que de Dios; que tendrán apariencia de piedad, pero negarán la eficacia de ella; a éstos evita. (2 Timoteo 3:1-5)

La pregunta que debemos hacernos es: “¿Eres simplemente un ‘creyente’ o eres un discípulo enseñable?”

LECCIÓN UNO: SACERDOTE, PROFETA Y REY

El Alto Llamado de Dios abarca diversos aspectos y dimensiones de la experiencia espiritual. Sin embargo, su meta final es la *semejanza de Cristo*, llegar a ser como Él, hijos del Altísimo; por eso, se le llama un alto llamamiento. Es un llamado del Altísimo al lugar más alto de todos: la semejanza del Hijo del Altísimo. El alto llamamiento es una invitación a morar con el Padre/Rey en su Reino y en el trono del Reino. Sin dar el fruto de la imagen y semejanza del Hijo del Altísimo, no podemos alcanzar el propósito supremo predestinado de Dios: *la semejanza de su Hijo*. Para ser conformados a su semejanza, también debemos seguir su ejemplo y ser formados como discípulos.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. (Romanos 8:29)

No hay propósito predestinado mayor ni más elevado que ser conformados (formados, moldeados y asemejados) a *la imagen y semejanza del Hijo de Dios*, primicia y primogénito del Padre. Los hijos de Dios también serán las *primicias* para Dios y el Cordero entre la humanidad creada y redimida. (*Apocalipsis 14:4*)

El mayor anhelo de tu vida debería ser conformarte a la imagen de Jesús. Esto implica producir el fruto de su semejanza. Significa ser reformado, remodelado y transformado según el propósito original de Dios: su imagen y semejanza. ¡No hay llamado más alto que este! Para cumplir este alto llamado, Dios envió a su Hijo para ser el ejemplo, el maestro y el camino a través del cual alcanzamos el máximo propósito predestinado de Dios.

No se puede lograr la búsqueda de Su semejanza sin conocerlo. No me refiero al conocimiento académico, sino al conocimiento relacional, al conocimiento adquirido a través de la experiencia de caminar con Él, el Maestro.

Jesús es *sacerdote, profeta y rey*. El ministerio sacerdotal se encuentra en el atrio, el ministerio profético en el Lugar Santo, y el ministerio real reside en el Lugar Santísimo. Allí, en el Lugar Santísimo, *el sacerdote y el profeta se convierten en rey*: un Rey sacerdotal, proféticamente inspirado. Los hijos del Altísimo, los hijos de Dios, son la generación elegida que se ha convertido en sacerdotes reales, sacerdotes del más alto orden, o *sumos sacerdotes como el sumo sacerdote*.



EL MÁS SANTO DE TODOS - **REY**
REY, PROFETA Y SUMO SACERDOTE COMBINADOS



EL LUGAR SANTO - **PROFETA**



EL ATRIO - **SACERDOTE**

Además de Jesús mismo, quien es el eterno sacerdote, profeta y Rey, Samuel también es un ejemplo de lo mismo. Samuel fue primero sacerdote (desde la infancia), luego profeta (inspirado) y juez (gobernador) de Israel.

- 1 Samuel 2:18 Samuel fue un **sacerdote** (desde su niñez)
- 1 Samuel 3:20 Samuel fue un **profeta**
- 1 Samuel 7:6 Samuel fue un **juez-regidor**

Se podrían decir muchas cosas sobre Samuel. El pueblo judío lo considera uno de los profetas más grandes de su historia. Su vida refleja el crecimiento y la madurez de los hijos de Dios. Comenzando con el manto sacerdotal desde su infancia, creció en el Señor y en lo que Dios se había propuesto que lograra.

*Y Samuel creció, y Jehová estaba con él, y no dejó caer a tierra ninguna de sus palabras.
(1 Samuel 3:19)*

La vida de Samuel es una poderosa demostración profética y un reflejo del Hijo de Dios. Elí, el sumo sacerdote, se refirió a Samuel como "mi hijo" en más de una ocasión (1 Samuel 3:6, 16). Samuel maduró en su rol de sacerdote, profeta y rey (juez) al convertirse en discípulo en la casa del Señor. Se sometió a la dirección y la disciplina, y aprendió a escuchar a Dios bajo la guía de Elí.

*El Señor llamó a Samuel, y él respondió: «Aquí estoy». Corrió hacia Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me llamaste». Y él respondió: «No te llamé; vuelve a acostarte». Y fue y se acostó. El Señor volvió a llamar a Samuel. Samuel se levantó, fue a Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me llamaste». Y él respondió: «No te llamé, hijo mío; vuelve a acostarte». Samuel aún no conocía al Señor, ni le había sido revelada su palabra. El Señor volvió a llamar a Samuel por tercera vez. Él se levantó, fue a Elí y le dijo: «Aquí estoy, porque me llamaste». Y Elí comprendió que el Señor había llamado al niño. Entonces Elí le dijo a Samuel: «Ve y acuéstate». Si te llama, le dirás: «Habla, Señor, porque tu siervo escucha». Samuel fue y se acostó en su lugar. Y vino el Señor, se detuvo y llamó como las otras veces: «¡Samuel, Samuel!». Entonces Samuel respondió: Habla, que tu siervo oye.
(1 Samuel 3:4-10)*

Samuel, mientras vestía un efod y ministraba ante el SEÑOR, aún no conocía al SEÑOR al grado de comprender su voz. En lugar de sacar conclusiones precipitadas, auto interpretaciones o suposiciones carnales, acudió a su maestro y autoridad (como lo hace un verdadero discípulo) y sometió su experiencia a la de quien lo gobernaba.

Demasiadas personas valiosas y llamadas nunca presentan sus experiencias ante quienes Dios ha puesto sobre ellas. Vivimos en una generación donde la mayoría de las personas son arrogantes y están tan llenas de orgullo y autodeterminación que jamás considerarían presentar lo que oyen (o lo que creen oír) a la autoridad y el liderazgo divinos. Esto no es un discípulo, sino un bastardo. (Hebreos 12:8, Deuteronomio 23:2)

Aunque Elí se extravió durante sus largos 40 años como sumo sacerdote, aún poseía la sensatez, la humildad y la sabiduría para guiar a Samuel sobre cómo responder a la voz de Dios. Sin la guía

y dirección de Elí, Samuel se habría perdido durante esta etapa de desarrollo. Muchas personas bien intencionadas se equivocan al creer que son conscientes, conocedoras y que están en el camino correcto. Pocos poseen la humildad de someter lo que oyen, ven o experimentan a la autoridad que Dios ha puesto sobre ellos. Samuel, comprensivo de la condición de Elí en su juventud, se sometió, sabiendo que Elí tenía una experiencia con Dios que él aún no había adquirido.

Desde esta posición de discipulado, el manto de Samuel evolucionó de sacerdote a profeta y juez (rey) en Israel. Todo avance en el crecimiento espiritual y el servicio al Señor comienza con convertirse en discípulo.

¿Cuál es la verdadera esencia de un discípulo?

Entonces Jesús dijo a sus discípulos: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame. Porque el que quiera salvar su vida, la perderá; y el que pierda su vida por causa de mí, la hallará». (Mateo 16:24-25)

- Un discípulo es quien sigue el ejemplo del Maestro (ven en pos de mí significa crecer y ponerse detrás en la búsqueda).
- Un discípulo aprende a negarse a sí mismo, a sus propias ambiciones y a su agenda en favor de la del maestro.
- Un discípulo no desapueba ni rechaza la cruz de la separación y la vergüenza.
- Un discípulo sigue (estar en el mismo camino, seguir y acompañar).

El rey David es otro ejemplo de sacerdote, profeta y rey.

LECCIÓN DOS - LA PRESERVACIÓN DEL REY- HIJO VARÓN – Atalía expulsada

Hoy en día, un poder demoníaco anda suelto, trabajando arduamente para matar y destruir la visión, el nacimiento y el poder gobernante del Rey-Hijo Varón. En particular, el espíritu de Jezabel ataca aquello que da a luz al hijo varón, que lo preserva y lo coloca en el lugar que le corresponde ante Dios, en el trono de la autoridad del Reino.

Jehú derrotó a Jezabel, pero Jezabel tuvo una hija llamada Atalía (su nombre significa "Jah ha constreñido"; sin embargo, ella nunca estuvo a la altura de su nombre, al igual que su madre no estuvo a la altura de su nombre: Jezabel, que significa "pura").

Atalía se casó con Jehoram (también conocido como Joram), rey de Judá. Tuvieron un hijo llamado Ocozías, quien se convirtió en rey de Judá tras la muerte de Joram.

Él y el rey de Israel eran malvados, y Jehú los destruyó a ambos.

Sin embargo, Atalía, tras la muerte de su hijo, el rey Joram, se convirtió en la primera y última reina en reinar en Judá. Era igual que su madre, Jezabel. Tenía el mismo espíritu que Jezabel, usaba las mismas tácticas de miedo, la misma manipulación, el mismo control, y era igual de malvada.

Atalía exterminó a toda la descendencia Davídica que probablemente reclamaría el trono tras la muerte de su hijo Joram. El espíritu de Jezabel/Atalía siempre busca la destrucción de las unciones sacerdotales, proféticas y reales. ¿Cuáles son estas unciones en tu vida?

- SACERDOTE = Orando, combatiendo, adorando – en el atrio.
- PROFETA = El aliento inspirado – lleno de la vida, el aliento, el fuego, la luz, el pan y la inspiración de Dios – (el mismo aliento que Dios alentó en el hombre en el principio – en el Lugar Santísimo).
- REY = Autoridad de dominio – Esposa y Filiación, el trono – en el Lugar Santísimo.

Jezabel destruyó a los sacerdotes y a los profetas, mientras que Atalía, la hija de Jezabel, vino detrás de ella para destruir la descendencia real de David, los reyes.

Y cuando Atalía, madre de Ocozías, vio que su hijo había muerto, se levantó y destruyó toda la descendencia real. (2 Reyes 11:1)

El espíritu de Jezabel/Atalía, mediante diversos canales y métodos, obra para destruir la herencia real, los reyes reales y los sacerdotes de Dios, los Melquisedec, los hijos manifestados de Dios. Jezabel/Atalía creía haber cumplido su misión. Creía haber tomado para sí el trono de Judá, el trono de David, el trono de Sion y el trono de Jerusalén. Creía haber asegurado el Reino bajo su dominio y autoridad. Pero estaba equivocada.

Muchos de ustedes que leen esto o escuchan mi voz enseñando esta lección están bajo la influencia de los espíritus rebeldes, manipuladores y controladores de Jezabel y Atalía. Quizás crean que han conseguido un trono y poder, cuando en realidad ese espíritu está destruyendo precisamente lo que su corazón anhela.

Pero Josaba hija del rey Joram, hermana de Ocozías, tomó a Joás hijo de Ocozías y lo sacó furtivamente de entre los hijos del rey a quienes estaban matando, y lo ocultó de Atalía, a él y a su ama, en la cámara de dormir, y en esta forma no lo mataron. Y estuvo con ella escondido en la casa de Jehová seis años; y Atalía fue reina sobre el país. (2 Reyes 11:2-3)

Josaba (que significa «Yahvé ha jurado»), hermana del rey Ocozías, tomó a Joás (que significa «fuego de Yahvé») de un año y lo ocultó en el templo de Dios durante seis años. El juramento de Dios (Josaba), lo que Dios juró, preservó al hijo varón, aquel que nacería con el aliento de la inspiración y el fuego de Dios.

Es bien sabido que durante los seis años que Joás permaneció escondido en la casa del SEÑOR, estuvo en entrenamiento. Fue disciplinado y discipulado como preparación para su papel como rey de Judá. Permaneció en el anonimato, viviendo en la oscuridad, y no se le veía en el escenario, sino que se le mantenía en la alcoba (es decir, en la habitación interior) de la casa de Dios. Allí, Josaba lo protegió junto con su nodriza. La nodriza simboliza la alimentación, la enseñanza, la formación y la guía.

Joás tenía siete años cuando comenzó a reinar, y reinó cuarenta años en Jerusalén. El nombre de su madre también fue Sibia de Beerseba. Joás hizo lo recto ante los ojos del Señor todos los días del sacerdote Joiada. (2 Crónicas 24:1-2).

A la edad de siete años, Joás, el FUEGO DE DIOS, dio un paso al frente. El siete significa la culminación y el cumplimiento de un juramento. Cuando se cumplió el tiempo, y llegó el momento de revelar el propósito de Dios, un momento en el que Dios elevaría la descendencia de David al trono de David, el hijo varón, la ardiente inspiración de Dios, emergió del templo y fue colocado en el trono de David. Dios cumplió su juramento. Joás hizo lo recto ante los ojos del SEÑOR durante toda la vida de su mentor e instructor, el sacerdote Joiada. Mientras siguió su ejemplo, pudo cumplir su llamado.

Cuando Atalía oyó el estruendo de la gente que corría, y de los que aclamaban al rey, vino al pueblo a la casa de Jehová; (2 Crónicas 23:12)

Jehoass (también conocido como Joás) fue ungido rey y asumió el trono. Atalía acudió corriendo al templo para interrumpir el proceso y usar sus métodos manipuladores y malvados para impedir que el orden de dominio y autoridad de Dios se estableciera en la tierra.

Entonces el sacerdote Joiada sacó a los capitanes de centenas que estaban al mando del ejército y les dijo: «Sáquenla de los campos; y cualquiera que la siga, muera a espada». Porque el sacerdote había dicho: «No la matéis en la casa del Señor». Así que le echaron mano; y cuando llegó a la entrada de la puerta de los Caballos, junto a la casa del rey, allí la mataron. (2 Crónicas 23:14-15)

El sacerdote Joiada era el esposo de Josaba. Desempeñó un papel crucial en la formación de Joás para convertirse en rey. El fundamento de la filiación es el ministerio sacerdotal, nutrido por el manto sacerdotal mediante la adoración, la oración y el sacrificio. Él, el sacerdote, supervisaba a los guerreros y les ordenó "sacarla". Esto significaba, en esencia, sacarla del templo, sacarla, liberarla y enviarla con una orden, lo que demostraba el acto de expulsarla del templo y limpiar la casa.

Atalía fue asesinada junto a la Puerta de los Caballos. Esta puerta era utilizada por los ejércitos a caballo al entrar en batalla. Salían y volvían a entrar por la Puerta de los Caballos. Ubicada cerca de la casa del rey, estaba cerca del salón del trono. Vencer este espíritu requiere tanto adoración como lucha. Verás, no puedes caer ni caerás en las garras del espíritu de Jezabel si estás adorando y orando. Es imposible andar en pecado y corrupción mientras se adora Su Santidad. Esto se vence limpiando la casa.

LECCIÓN TRES: Discípulos y apóstoles (Llamados y Escogidos)

El primer uso de la palabra discípulo se encuentra en el Antiguo Testamento.

Ata el testimonio, sella la ley entre mis discípulos. (Isaías 8:16)

La palabra hebrea para discípulo es *lim-mood*, derivada de *law-mad*, que significa ser enseñado, entrenado y hábil. También significa ser instruido, erudito y convertirse en un experto.

La idea común de ser discípulo y hacer discípulos es una presentación superficial y errónea de algo mucho más profundo, mayor y significativo.

Jesús tenía una multitud de discípulos.

Muchos de sus discípulos, al oír esto, dijeron: «Dura es esta palabra; ¿quién la puede oír?» (Juan 6:60)

Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él. Entonces Jesús dijo a los doce: «¿Queréis iros también vosotros?» (Juan 6:66-67)

Al día siguiente, Jesús fue a la ciudad llamada Naín, y muchos de sus discípulos y una gran multitud lo acompañaron. (Lucas 7:11)

Un discípulo común era considerado un seguidor de Cristo o un creyente cristiano. Sin embargo, los discípulos comunes eran más que simples creyentes. Eran alumnos, estudiantes y aprendices de los caminos y enseñanzas de Cristo. Los discípulos que se alejaron de Él se alejaron de seguir sus enseñanzas. Muchos creen, pero no siguen.

Sin embargo, los doce llamados fueron apartados para ir más allá, trascender y ascender a un llamado, una elección y un propósito superiores. Jesús llamó a los doce discípulos apartados para una elección de propósito superior.

- **Pedro y Andrés:** *Y les dijo: Venid en pos de mí, y os haré pescadores de hombres. (Mateo 4:19)*
- **Santiago y Juan:** *Y partiendo de allí, vio a otros dos hermanos, Santiago, hijo de Zebedeo, y Juan, su hermano, en una barca con Zebedeo, su padre, remendando sus redes. Los llamó. Ellos, dejando inmediatamente la barca y a su padre, lo siguieron. (Mateo 4:21-22)*
- **Mateo:** *Al salir de allí, Jesús vio a un hombre llamado Mateo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: «Sígueme». Y se levantó y lo siguió. (Mateo 9:9)*
- **Felipe:** *Al día siguiente quiso Jesús ir a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: Sígueme. (Juan 1:43)*

Los discípulos fueron llamados primero porque, en sus vidas, hubo una elección. Muchos son llamados, pero pocos son escogidos o elegidos para un propósito superior. (Mateo 22:14)

*Jesús les respondió: «¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?»
(Juan 6:70)*

En algún momento, un discípulo llamado se convierte en apóstol escogido (no confundir con el manto y ministerio apostólico de un «enviado»). Dios no puede enviarte a cumplir su propósito sin que primero te conviertas en un verdadero discípulo.

Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y de ellos escogió a doce, a quienes también llamó apóstoles. (Lucas 6:13)

Comienza con un llamado, pero trasciende a ser elegido o escogido.

Muchos son llamados a la redención, al servicio y a diversos ministerios. Pero pocos son escogidos para ir más allá, a lo más alto. No muchos son como Noé, David, Gedeón, Elías y el propio Jesús, por mencionar solo algunos. A lo largo de la historia, los elegidos han permanecido solos, han caminado con la minoría, han sido rechazados por las multitudes, despreciados por los arrogantes y odiados por los fuertes. Sin embargo, también han sido instrumentos que Dios usa para demostrar su gloria, poder y presencia.

Los doce discípulos, posteriormente llamados apóstoles, fueron contados entre los pocos elegidos.

Jesús llamó a muchos discípulos a Sí mismo. Sin embargo, de los muchos que llamó, solo eligió a doce para que se convirtieran en *Sus apóstoles*. Los doce discípulos eran iguales a los demás discípulos a quienes había llamado. Sin embargo, los doce no solo fueron llamados, sino elegidos para una tarea y un propósito que iban más allá del llamado promedio de un discípulo.

Hasta el día en que fue recibido arriba, después de que por el Espíritu Santo dio mandamientos a los apóstoles que había escogido. (Hechos 1:2)

*Jesús les respondió: «¿No os he escogido yo a vosotros doce, y uno de vosotros es diablo?».
(Juan 6:70)*

Considera estas poderosas palabras: “Yo os he escogido a vosotros, los doce”. Una vez que tus oídos espirituales escuchen estas “palabras de elección”, nunca volverás a ser el mismo. Su elección para ti es su propósito. Su elección no se basa en tus habilidades, grandeza, bondad o talentos. Su elección no se centra en tu personalidad ni en tus fortalezas. Su elección no se centra en tu árbol genealógico ni en tus conocidos. Su elección no está influenciada por ninguna obra o caridad que hayas realizado. Si ese hubiera sido el caso, Jesús nunca habría elegido a los doce. Tomás era un incrédulo, Pedro un cobarde y Mateo un recaudador de impuestos. (Los recaudadores de impuestos eran conocidos ladrones). Excepto Juan, todos los discípulos escogidos abandonaron a Jesús la víspera de su crucifixión. Sin embargo, a pesar de sus aparentes debilidades y defectos, el Maestro escogió a los doce, cada uno con un propósito específico (incluyendo a Judas, elegido con un propósito particular para cumplir el plan de Dios).

Los hijos de Dios, los sacerdotes reales, son una generación escogida compuesta por quienes buscan al Señor.

*Esta es la generación de los que lo buscan, de los que buscan tu rostro, oh Jacob. Selah.
(Salmo 24:6)*

¿Buscas a Dios? ¿Tu anhelo es llegar a ser como Él, un hijo del Altísimo? Si es así, toma en serio tu llamado y aprende a sentarte a los pies del Maestro y a aprender de Él.

Por lo cual también oramos siempre por vosotros, para que nuestro Dios os tenga por dignos de su llamamiento, y cumpla todo propósito de bondad y la obra de fe con su poder, para que el nombre de nuestro Señor Jesucristo sea glorificado en vosotros, y vosotros en él, según la gracia de nuestro Dios y del Señor Jesucristo. (2 Tesalonicenses 1:11-12)

LECCIÓN CUATRO: ¿Quién es un apóstol?

Por tanto, hermanos santos, participantes del llamamiento celestial, considerad al Apóstol y Sumo Sacerdote de nuestra profesión, Cristo Jesús. (Hebreos 3:1)

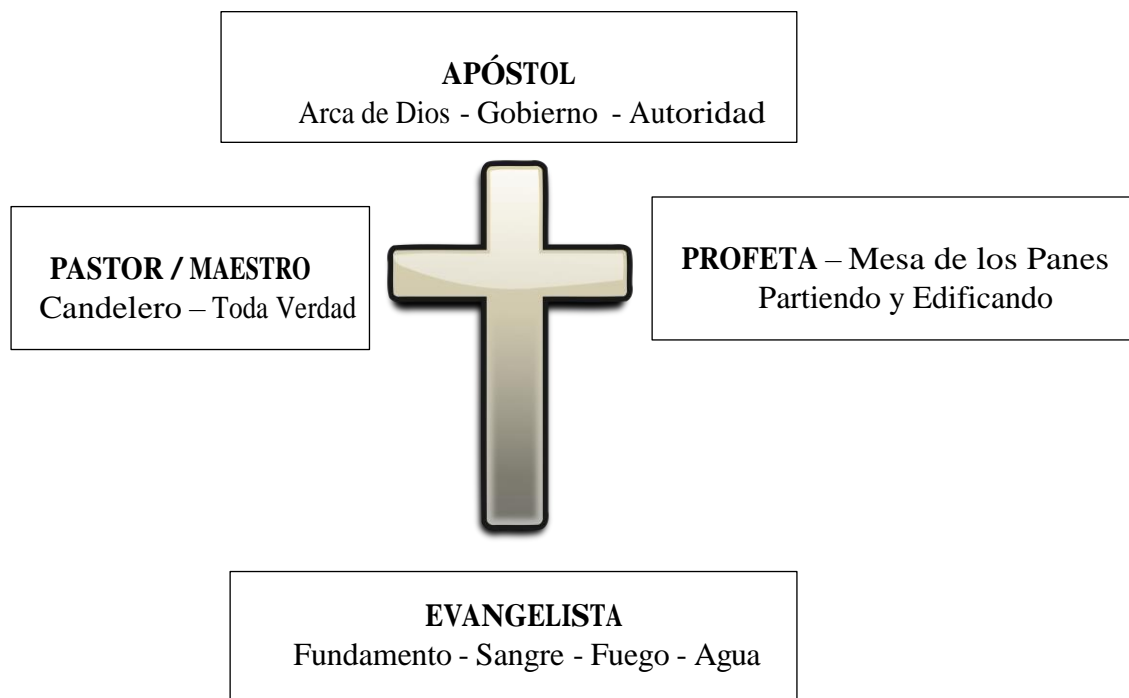
Aquí, Pablo invita a los participantes del llamado celestial a considerar (observar, contemplar, descubrir, percibir y prestar atención) a Cristo Jesús, el APÓSTOL y SUMO SACERDOTE de nuestra profesión (confesión, confirmación, pacto y unión). El Hijo del Altísimo no solo es Sumo Sacerdote, sino también Apóstol. Siendo Apóstol, debemos esforzarnos por ser apóstoles para buscar su semejanza. ¿Qué es un apóstol en cuanto a nuestra búsqueda personal de la semejanza de Cristo?

Un apóstol es un delegado (para representar), un embajador del Evangelio, un comisionado de Cristo (con poderes milagrosos), un mensajero y un enviado. Los apóstoles son elegidos como representantes del Evangelio del Reino; tienen autoridad desde el trono del Rey y son enviados para establecer el trono y el Reino entre los hombres.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros. Para el perfeccionamiento de los santos, para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo (Efesios 4:11-13).

Dios dio el ministerio quíntuple a la iglesia para equipar al pueblo de Dios a fin de que cumpliera todas las obras de Dios y alcanzara la plenitud de su semejanza, o sea, que creciera hasta la plenitud de su estatura.

Véase el diagrama siguiente.



Los cinco ministerios son un don para la Iglesia del Nuevo Testamento. Dios ha llamado y ordenado a ciertos individuos para que posean unciones, autoridad, dones y habilidades específicas para cumplir su propósito de perfeccionar (o equipar) a los santos para que cumplan las obras de Dios. Cuando consideramos "las obras de Dios", la mayoría pensamos en algún tipo de ministerio. Si bien las obras de Dios pueden incluir el ministerio, no son las obras del ministerio público las que principalmente edifican el cuerpo de Cristo.

Respondió Jesús y les dijo: «Esta es la obra de Dios: que creáis en el que él ha enviado» (Juan 6:29).

La mayor obra de Dios es creer, confiar y tener fe en el Hijo de Dios. La "obra de Dios" realizada en tu vida se pone a prueba cuando el Señor nos exige que cumplamos su propósito y deseo, especialmente en circunstancias adversas. Podemos decir que creemos en Él todo lo que queramos, pero cuando nos manda, nos exige y nos dirige de una manera que no nos gusta, ¿hacemos entonces las obras de Dios y creemos en Él? Cuando las tormentas arrecian y las cosas no salen como esperábamos o deseábamos, ¿hacemos entonces las obras de Dios?

Un apóstol es un enviado. A menudo tenemos una imagen específica de lo que esto implica. La mayoría de las veces, pensamos que ser enviado implica cruzar océanos o viajar a otros lugares para predicar, enseñar y ministrar de diversas maneras. Sin embargo, eso se relaciona con el ministerio mismo de un apóstol. Ser enviado tiene un significado mucho más profundo que el de nuestra vida personal. ¡Tiene que ver con cumplir las obras de Dios!

*Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento. Sus discípulos le preguntaron, diciendo: Maestro, ¿quién pecó, este o sus padres, para que naciera ciego? Jesús respondió: «No es que pecó este hombre, ni sus padres, sino para que las obras de Dios se manifiesten en él. **Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. Mientras estoy en el mundo, soy la luz del mundo**». Dicho esto, escupió en tierra, hizo lodo con la saliva y untó con el lodo los ojos del ciego, y le dijo: «**Ve a lavarte en el estanque de Siloé**» (que significa «Enviado»). Así que fue, se lavó y volvió viendo. (Juan 9:1-7)*

Aquí tenemos un ejemplo perfecto de ser «enviado». Jesús envió al ciego al estanque de Siloé. Siloé significa «ser enviado», derivado de la palabra griega «apostello», raíz de «apostolos» o apóstol. El ciego fue enviado para cumplir la "obra de Dios", que consistía en creer en Aquel que dio el mandato de ir a lavarse.

La razón por la que no obedecemos es porque no creemos. No creemos porque no hemos sido formados como discípulos siguiendo el ejemplo del Maestro y buscando su semejanza.

Me es necesario hacer las obras del que me envió, mientras dura el día; la noche viene, cuando nadie puede trabajar. (Juan 9:4)

No existe en las Escrituras ningún ejemplo de un apóstol que no fuera algo más antes de serlo.

Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y de ellos escogió a doce, a quienes también llamó apóstoles. (Lucas 6:13)

Todos los apóstoles fueron inicialmente discípulos de Cristo antes de ser apóstoles. Los discípulos fueron llamados, pero los apóstoles fueron seleccionados o escogidos de entre ellos. *Muchos son llamados, pero*

pocos son escogidos (Mateo 22:14). Incluso Pablo, el mayor apóstol de todos, desapareció en Arabia durante tres años después de su conversión. Fue allí donde recibió enseñanzas del propio Jesús mediante revelación (véase Gálatas 1:11-12,17-18). En otras palabras, Pablo fue discipulado antes de ser investido con la autoridad apostólica.

La palabra “discípulo” aparece 273 veces en la Biblia, lo cual es significativo porque indica **la importancia del discipulado** en la vida de los seguidores de Cristo.

- Discípulo se traduce del **griego** *math-ey-tes*’ y significa aprendiz, alumno, que crece en comprensión.
- En **hebreo**, discípulo deriva de *lim-mood*’, que significa instruido y enseñado. Proviene de la raíz *law-mad*’, que significa aguijonear (provocar) a alguien con la vara (con un incentivo para estimular alguna acción o reacción), ser diligente, convertirse en experto, instruido y hábil.

Entonces Jesús dijo a los judíos que habían creído en él: «Si permanecéis en mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres» (Juan 8:31-32).

El discipulado es un concepto descuidado y malinterpretado en la iglesia actual. Cuando se aborda el tema, a menudo se lo interpreta superficialmente y mal. El discipulado es fundamental para producir el fruto de la cosecha que Dios espera de quienes lo siguen.

Y Jesús se acercó y les habló, diciendo: «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén». (Mateo 28:18-20 RV)

Entonces Jesús se acercó a ellos y les dijo: «Toda autoridad en el cielo y en la tierra me ha sido dada. Por tanto, vayan y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a obedecer todo lo que les he mandado. Y les aseguro que estaré con ustedes siempre, hasta el fin del mundo». (Mateo 28:18-20 NVI)

Las últimas palabras de Jesús a sus discípulos/apóstoles antes de ascender al cielo, conocidas como *la Gran Comisión*, tienen un peso e importancia enormes para cualquiera que busque alcanzar, cumplir y lograr el propósito del alto llamamiento de Dios. Muchos han ignorado, eludido, despreciado e incluso desdeñado estas palabras, considerándolas insignificantes para quienes creen en un «alto llamamiento». El ser humano siempre encuentra la manera de eludir cualquier cosa que nos incomode. Buscamos maneras convenientes de ignorar porciones de la Palabra de Dios que nos impulsan a tomar acciones de cualquier tipo. Esto se debe a nuestro orgullo, pereza y espíritus adormecidos. El llamado a despertar también debe despertar en nosotros el hambre de cumplir "todo" lo que el Maestro nos ha encomendado.

Hacer discípulos es parte del propósito de Dios para aquellos a quienes ha llamado. Sin embargo, para hacer discípulos, primero hay que ser discípulo. Los discípulos se forman sumergiéndose a los seguidores en la totalidad de la Deidad —el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo—, es decir, sumergiéndolos en toda la verdad. Entiendo que el mandato de Jesús puede referirse principalmente al bautismo en agua, al menos esa es la interpretación habitual de la Gran Comisión. Sin embargo, creo que su mandato tiene un significado más

profundo. Si bautizar a las personas en agua hace discípulos, ¿qué hay de la redención por sangre? ¿Dónde encaja eso?

Bautizar significa sumergir completamente. Significa estar involucrado activa y profundamente en algo; implica estar sumergido y cubierto. ¿Acaso Jesús instruía a sus discípulos a ir y sumergir en toda la verdad y en todos los aspectos de su naturaleza divina y deidad a quienes había llamado? ¡Esto da que pensar! Hoy en día, en muchas iglesias no se enseña la totalidad de la Deidad. La gente elige centrarse en uno u otro aspecto de la Deidad, ignorando todos los demás.

El bautismo en agua no es la única forma en que se usa el término "bautismo" en el Nuevo Testamento.

- Bautismo en agua - Hechos 8:36-38
- Bautismo del Espíritu Santo - Marcos 1:8 - Hechos 1:5
- Bautismo de sufrimiento - Mateo 20:22

¿No deberíamos considerar que Jesús estaba comisionando a sus discípulos/apóstoles a ir y hacer discípulos no mediante el bautismo en agua, sino mediante el bautismo/inmersión en la naturaleza, el poder, el carácter y la autoridad completos de la Deidad?; en otras palabras, «vayan y bautícenlos en toda la verdad que de mí han aprendido»

Enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado; y he aquí, yo estoy con ustedes todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. (Mateo 28:20)

Necesitamos comprender el discipulado para poder **ser discípulos y hacer discípulos**. Estás llamado a hacer discípulos: a enseñar a otros, a dar ejemplo y a mostrar el camino. Este no es un llamado para unos pocos llamados al ministerio, sino para todos nosotros. Los verdaderos discípulos se convertirán en apóstoles (no en el sentido del manto o ministerio apostólico, sino en el sentido de llevar y cumplir la semejanza de Jesús). Él es un apóstol, ¡nosotros también debemos ser como Él, apóstoles!

¿Quién es un discípulo y cómo podemos llegar a ser verdaderos discípulos?

Lleven mi yugo sobre ustedes y aprendan (la misma palabra que discípulo) de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallarán descanso para sus almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mateo 11:29-30)

¡Aprendan de mí, sean *discípulos* míos!

LECCIÓN CINCO: DIGNO DE SER DISCÍPULO

Así también, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:33)

Para algunos, las palabras de Jesús pueden parecer duras. Sin embargo, analizarlas en el contexto de lo que Jesús enseñaba nos da una comprensión más profunda de lo que significa ser un verdadero discípulo.

Si alguno viene a mí y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y hasta su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz, y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:26-27)

El discipulado es mucho más que aprender. Muchos predicán el discipulado y llegan incluso a llamarse discípulos. Sin embargo, un análisis más detallado de lo que significa ser discípulo demuestra que muchos son todo menos discípulos.

Jesús establece el costo del discipulado:

- Venir a Él (para someterse como el Maestro)
- Aborrecer a padre, madre, esposa, hijos, hermanos y hermanas (que significa amar menos)
- Aborrecer su propia vida (amar su propia vida menos que a Él)
- Cargar con su cruz
- Seguirlo (que significa seguir su ejemplo y buscar su semejanza)

“No puedes ser mi discípulo” significa que es imposible ser alumno y aprendiz sin seguir los criterios establecidos por el Señor. Muchos desean e incluso profesan ser discípulos; sin embargo, aman sus propias vidas más que seguir los mandatos del Maestro. Profesan ser discípulos, pero se niegan a tomar la cruz asociada con seguir sus pasos. Sus vidas son más valiosas para sí mismos que buscar su semejanza. Los discípulos lo abandonan todo; se rinden y se inclinan bajo el yugo del Maestro.

Tomad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí; Porque soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. (Mateo 11:29)

LECCIÓN SEIS: Seguirlo – ¿No es Dios suficiente?

Ser discípulo no es lo que la mayoría de la gente imagina o le han enseñado. Como referencia, analicemos el significado de la palabra discípulo.

Discípulo se traduce del **griego** *math-ey-tes* y significa aprendiz, alumno, que crece en comprensión.

- En **hebreo**, "discípulo" deriva de "lim-mood", que significa instruido y enseñado. Proviene de la raíz "law-mad", que significa aguijonear (provocar) a alguien con una vara, con un incentivo para estimular la acción o la reacción, ser diligente y convertirse en experto, instruido y hábil.

Un discípulo es un estudiante, un aprendiz y un seguidor. El objetivo de quienes hacen discípulos es ver la excelencia y el desarrollo de habilidades en las vidas de los alumnos. Un verdadero hacedor de discípulos trabajará diligentemente para asegurarse de que el discípulo se vuelva más hábil que él mismo. El objetivo de un maestro es formar discípulos que sean tan hábiles como él mismo e incluso que sobresalgan para llegar a ser competentes en la materia que se les enseña. En tiempos bíblicos, era común que los rabinos y otros maestros y líderes religiosos tuvieran discípulos. Los discípulos escuchaban, aprendían, observaban y seguían el ejemplo de sus maestros, adquiriendo destreza en lo que se les enseñaba. Por lo tanto, no era extraño ni fuera de lo común que Jesús tuviera sus propios discípulos. Jesús continuamente les enseñó a seguir su ejemplo y a hacer lo que él había hecho.

Porque ejemplo os he dado, para que como yo os he hecho, también vosotros hagáis. (Juan 13:15) Pues para esto fuisteis llamados: porque Cristo también padeció por nosotros, dejándonos ejemplo, para que sigáis sus pisadas. (1 Pedro 2:21)

Cuando Jesús llamó a sus discípulos, lo hizo con una palabra: SÍGUEME.

*Y les dijo: **Síganme**, y os haré pescadores de hombres. (Mateo 4:19)*

*Pero Jesús le dijo: **Síganme**; y deja que los muertos entierren a sus muertos. (Mateo 8:22)*

Al pasar Jesús de allí, vio a un hombre llamado Mateo, sentado al banco de los tributos públicos, y le dijo: «Sígueme». Y levantándose, le siguió. (Mateo 9:9)

Al día siguiente, Jesús iba a Galilea, y halló a Felipe, y le dijo: «Sígueme». (Juan 1:43)

Una palabra sobresale en el llamado del Maestro a los discípulos: «Sígueme». Seguir significa estar juntos de la misma manera, acompañar como discípulo. Connota moldearse a la imagen del seguido. Ser como el maestro es la prioridad del seguidor. Por lo tanto, buscar la semejanza a Cristo es la meta de un discípulo.

La meta de un discípulo no es el ministerio, aunque el ministerio pueda ser parte de convertirse en discípulo. Más bien, el discipulado es buscar la semejanza del Maestro. Ser como el Hijo de Dios es la meta principal del discípulo. Adoptar el carácter, la naturaleza y la integridad de Jesús es el verdadero discipulado. Por lo tanto, también estamos llamados a hacer discípulos.

Como líder, mi meta es hacer discípulos. El apóstol Pablo dijo:

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. (1 Corintios 11:1)

En otras palabras, Pablo buscaba la semejanza de Cristo para poder mostrarla a sus seguidores mientras lo seguían. Los líderes tienen la enorme responsabilidad de mostrar el carácter de Cristo a sus discípulos. Sin embargo, ningún ser humano en la tierra es exactamente como Cristo. Siempre me ha sorprendido la rapidez con la que los "seguidores" señalan nuestros fracasos, pero nunca alientan ni aprecian nuestras fortalezas. Esa es la naturaleza del hombre caído en acción. Este tipo de resistencia no debería desanimar a nadie a hacer discípulos, algo a lo que todos estamos llamados. Sin embargo, es fundamental enfatizar que hacer discípulos nunca será efectivo a menos que uno sea primero un discípulo y busque con ahínco la semejanza del maestro.

*Por tanto, os ruego que **seáis mis seguidores**. Por esta razón os he enviado a Timoteo, mi hijo amado y fiel en el Señor, quien os recordará mi proceder en Cristo, tal como enseñé en todas las iglesias. (1 Corintios 4:16-17)*

*Hermanos, **sed mis seguidores** y observad a los que andan según nuestro ejemplo. (Filipenses 3:17)*

*Lo que **habéis aprendido, recibido, oído y visto en mí**, ponedlo en práctica; y el Dios de paz estará con vosotros. (Filipenses 4:9)*

*Y os hicisteis **seguidores de nosotros** y del Señor, habiendo recibido la palabra con mucha aflicción, con el gozo del Espíritu Santo, de modo que fuisteis ejemplos para todos los creyentes de Macedonia y Acaya. (1 Tesalonicenses 1:6-7)*

Convertirse en un "hacedor de discípulos" y un apóstol que sigue los pasos de Jesús hacia la semejanza de Cristo comienza con convertirse en discípulo. A lo largo de los años, he notado el miedo que puede tener la gente a imitar un ejemplo. La mayoría de las personas desean ser "originales", sin darse cuenta de que su identidad y las decisiones que toman están influenciadas por otros, lo que las convierte en seguidores de alguien, a menudo sin ser conscientes. Ser conformados a la semejanza de Cristo significa distanciarse de la idea de "originalidad". Solo Dios es original: creó a la humanidad para encarnar su imagen y semejanza, cumpliendo su propósito y voluntad. ¡Esto no es originalidad! Significa, más bien, descubrir y realizar el propósito original de Dios para la humanidad: la imagen y semejanza de Dios.

Sin embargo, elegir conscientemente seguir como discípulo significa someterse a la autoridad de alguien más, lo que a su vez nos hace responsables. Créanme cuando les digo que pocos eligen someterse a la autoridad de otro y estar sujetos a supervisión. Sin embargo, esto es lo que realmente significa ser un discípulo.

Ser discípulo significa *seguir, aprender y conformarse a un ejemplo*. Para que esto sea una experiencia viva, debemos examinar lo que Jesús enseñó sobre el discipulado. Muchos de los versículos que exploraremos se citan a menudo en diferentes momentos para ilustrar diversos principios de verdad. Sin embargo, cuando vemos a Jesús desde la perspectiva del discipulado, surge una perspectiva diferente que a menudo se pasa por alto.

El discípulo no es superior a su amo, ni el siervo superior a su señor. Le basta al discípulo ser como su amo, y al siervo como su amo. Si al dueño de la casa llamaron Beelzebú, ¿cuánto más a los de su casa? (Mateo 10:24-25)

Uno de los aspectos más importantes que debemos entender sobre un discípulo es este: «Basta al discípulo ser como su maestro». En el entorno eclesial actual, pocos poseen la visión y el objetivo de ser como el maestro; Pocos tienen pasión por ser como Cristo, y pocos buscan conformarse a la imagen de Jesús. Sin embargo, es suficiente; es decir, esto es lo que se requiere; esto es lo que Dios desea.

Es un error común pensar que los discípulos se convirtieron en apóstoles después de que Jesús ascendiera al cielo. Esto no es cierto.

Y cuando era de día, llamó a sus discípulos, y de ellos escogió a doce, a quienes también llamó apóstoles. (Lucas 6:13)

Mientras el rabino, el Maestro de maestros, estaba entre ellos, enseñándoles y formándolos, lo siguieron mientras ministraba y revelaba el Reino de Dios. Jesús los llamó apóstoles, enviados.

Los nombres de los doce apóstoles son estos: (Mateo 10:2)

A estos doce envió Jesús, y les dio estas instrucciones: No vayáis por camino de gentiles, ni entréis en ciudad de samaritanos, sino id antes a las ovejas perdidas de la casa de Israel. Y mientras vais, predicad, diciendo: «El reino de los cielos se ha acercado. Sanad enfermos, limpiad leprosos, resucitad muertos, echad fuera demonios; de gracia recibisteis, dad de gracia. No os llevéis oro, ni plata, ni bronce en vuestros zurrones, ni alforja para el camino, ni dos túnicas, ni zapatos, ni bordón; porque el obrero es digno de su sustento. Y en cualquier ciudad o pueblo donde entréis, informaos quién en ella sea digno; y posad allí hasta que salgáis.» (Mateo 10:5-11)

Los doce eran discípulos, seguidores del Maestro y rabino. Sin embargo, cuando Él los envió, los envió como apóstoles, embajadores.

Los versículos citados anteriormente presentan muchas consideraciones importantes. Pastores, maestros de la Biblia y comentaristas han buscado comprender el significado de las palabras de Jesús para los discípulos y apóstoles del Cordero de hoy en día. Sin embargo, la clave de sus palabras y mandato es que un discípulo no debe estar agobiado por planes, programas ni las preocupaciones de las tareas ministeriales. En cambio, debe ser como un río que fluye libremente y confía en Dios para su dirección, guía, provisión y poder.

Nunca serás un apóstol del Cordero, un enviado, un *discípulo-hijo-de Dios*, mientras permanezcas anclado, acorralado e incapaz de moverte y fluir sin dependencias.

Una de las razones por las que la iglesia moderna se encuentra en decadencia espiritual, tibieza y muerte es:

- Los líderes de adoración y oración han dependido de la utilería para crear una atmósfera.
- Pastores y maestros se apoyan en todo tipo de fuentes y recursos extra bíblicos para construir sus sermones y enseñanzas.
- La iglesia se rige por programas (no hay nada malo en los programas cuando Dios está presente, pero no cuando se convierten en el motor del éxito deseado).
- Los servicios religiosos dependen de horarios y horarios fijos, y giran en torno a ellos.
- La vida de las personas suele estar agobiada por las formas y costumbres religiosas, lo que les impide fluir en el Espíritu.

Los hijos de Dios son aquellos que son guiados por el Espíritu de Dios (Romanos 8:14).

No hay nada malo en ninguno de los puntos mencionados, pero cuando estos aspectos empiezan a agobiarte y a dictar cómo se gobierna la Casa de Dios y cómo opera Su iglesia, entonces tenemos un problema. Jesús enseñó a sus discípulos y apóstoles a no cargar con un peso innecesario que obstaculizara su camino y misión. El pueblo de Dios ha traspasado los límites de la Palabra y el Espíritu para crear un sistema religioso limitado y sin vida.

2 Reyes 1:1-16

Ocozías era hijo de Acab y Jezabel, personificando sus dos espíritus de obstinada rebelión contra Dios. Acab y Jezabel vivían en Jezreel, situada en el valle de Meguido. Curiosamente, aquí es donde tendrá lugar la batalla final de Armagedón, en el mismo territorio que Acab y Jezabel ocuparon y controlaron. La batalla final de Armagedón también sirve como representación profética de la confrontación y lucha definitiva que enfrentará el remanente apartado de Dios. Esta batalla, principalmente contra los espíritus destructivos de Acab y Jezabel en nuestra vida personal y, en segundo lugar, dentro de la iglesia, será intensa. Como personas del fin de los tiempos, nosotros también enfrentamos la batalla final en el Espíritu. Los espíritus de Acab y Jezabel/Atalía, y el fruto que estos producen, serán parte de la batalla final que el pueblo llamado y escogido de Dios enfrentará al final.

Una iglesia tibia, letárgica y apática no vencerá el fruto de estos espíritus. La victoria la alcanzarán los seguidores del Cordero: aquellos que se levanten, proclamen (canten y adoren por inspiración) la verdad, y que hayan sido capacitados para la lucha al responder al llamado a ser apartados en íntima cercanía y armonía con Dios y su propósito eterno.

¿Cómo es el fruto de estos espíritus? Nos sorprenderá saber cuánto de este fruto se evidencia en nuestras vidas e iglesias.

Acab y Jezabel eran los gobernantes de Israel. Acab era un líder débil que nunca defendió a Dios ni sus leyes. Permitió y fomentó la idolatría en la tierra. Su debilidad le permitió a Jezabel ejercer control y gobernar el reino que pertenecía a Dios. No estaba dispuesto a correr riesgos (ni a salir de su zona de confort) y a defender las leyes de Dios, sin importar el costo.

Jezabel era una astuta manipuladora. Tenía una agenda y siempre la impulsaba con total desprecio por Dios y sus leyes. Era una falsa profetisa inspirada por poderes demoníacos; era sensual y engañosa.

Ocozías fue el fruto de esta unión perversa.

Vs. 2. Ocozías envió mensajeros a Baal-zebul, dios de Ecrón.

- ECRON - erradicar (destruir por completo y acabar con), arrancar, exterminar, arrancar de raíz
- BAAL-ZEBÚ - El señor, amo, esposo y jefe que pica como una mosca veloz

Ecron y Beelzebú representan la dependencia de un falso señor, amo y jefe cuya misión es herir con el aguijón de la muerte y erradicar el gobierno del Espíritu y la Palabra de Dios en la tierra.

Fue por esto que Ocozías, rey del pueblo de Dios, envió mensajeros para preguntar sobre su enfermedad.

Vs. 3. Pero Dios habló al profeta inspirado, Elías; ve al encuentro de los mensajeros y hazles una pregunta muy importante: ¿ES PORQUE NO HAY DIOS EN ISRAEL que vas a preguntarle a quien quiere erradicar el poder, la gloria y la presencia de Dios?

La pregunta de Elías debe hacerse en la vida del pueblo de Dios hoy. ¿Acaso Dios, su Espíritu y su Palabra no son suficientes? ¿Necesitas salir de los límites de su divina presencia para buscar la vida? ¿Por qué nunca es suficiente? Te diré por qué. Es porque buscarlo y confiar en Él para tu vida, servicio y bienestar no siempre es fácil. Es un trabajo duro: dedicación, compromiso y entrega ante Él.

Vs. 16. Elías finalmente se presentó en persona ante el rey Ocozías. Dio el mismo mensaje, una vez más, que había intentado enviarle. ¿NO HAY DIOS EN ISRAEL? ¿Por qué preguntas fuera de la presencia y la palabra de Dios para obtener respuestas a tu condición? Añadió: «No saldrás de esta cama; morirás».

Esto me recuerda el mismo destino de quienes comparten el espíritu materno de Ocozías, Jezabel.

Y le di tiempo para que se arrepintiera de su fornicación, y no se arrepintió. He aquí, la echaré en cama, y a los que cometen adulterio con ella, en gran tribulación, si no se arrepienten de sus obras. Y a sus hijos los mataré con muerte; y todas las iglesias sabrán que yo soy el que escudriña la mente y el corazón; y les daré a cada uno según sus obras. (Apocalipsis 2:21-23)

Dios busca discípulos, alumnos que denuncien a los espíritus malignos que se esfuerzan arduamente para destruir la estructura y la fortaleza de la iglesia en los últimos tiempos. ¡Todos debemos examinar nuestros corazones, arrepentirnos y procurar sentarnos a los pies del Maestro y aprender!